

Liberarnos del **miedo** y enfrentar las dificultades

Hay un tiempo... ¡y es éste!

Un tiempo oportuno para...

Dar otra posibilidad a nuestra historia

I domingo - 22 de febrero
Pondré mi arco en las ubes... señal de la Alianza que establezco con ustedes (Gen 9,13).

Descubrir a Dios como aliado de nuestra vida

II domingo - 1 de marzo
Si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros...? (Rom 8,31b).

Deja de pensar a la fe como un conjunto de reglas

III domingo - 8 de marzo
Quiten esto de aquí. ¡No conviertan la casa de mi Padre en un mercado! (Jn 2,16).

Hacer luz sobre nuestra vida

IV domingo - 15 de marzo
Aquel que actúa conforme a la verdad se acerca a la luz... (Jn 3,21).

Pensar la vida como un don de sí

V domingo - 22 de marzo
Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo (Jn 12,24).

Liberarnos del miedo y afrontar las dificultades

Domingo de Ramos
29 de marzo
Jesús, lanzando un fuerte grito expiró. El velo del templo se rasgó en dos (Mc 15,37-38).

Descubrir que la tumba está vacía, el Señor está vivo y nos precede...

Pascua de Resurrección
5 de abril
¿Quién nos retirará la piedra de la entrada del sepulcro? (Mc 16,3).

Padre Luca Pandolfi

Mc 11,1-10; Is 50,4-7; Sal 21,8-9.17-18a.19-20.23-24; Flp 2,6-11; Mc 14,1-15, 47

Domingo de Ramos

La Semana Santa inicia a las puertas Jerusalén, a la altura de Betfagé y Betania, pequeñas aldeas donde Jesús había vivido la amistad, la emoción, el llanto y el anuncio a Marta y Maria de que su hermano no había muerto. Son los lugares donde Jesús dice: «¡Retiren la piedra!» (Jn 11,39). Después grita fuerte: «¡Lázaro, sal fuera!» (Jn 11,43). Después dice de nuevo: «Quítenle las vendas para que pueda caminar» (Jn 11,44).

La Semana Santa inicia a las puertas de Jerusalén, a la altura de Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos. Allí Jesús dice a los discípulos: «Vayan... encontrarán un burrito atado, sobre el que nadie ha montado todavía. Desátalo...» (Mc 11,2). El burrito, es el animal despreciado usado por los profetas: al contrario del caballo que era animal para la guerra, para los ricos y para los potentes, animal del cual san Pablo deberá caer. El burro, primer animal citado en Génesis, que, según la tradición, acompañó a Jesús apenas nacido y ahora lo conduce como profeta e hijo de David a la Ciudad Santa, donde será traicionado, condenado injustamente, torturado, puesto fuera y crucificado. En la cruz Jesús, una vez más, lanzará un fuerte grito (Mc 15,37). Después, fuera de la ciudad, lo sepultaron y taparon la entrada del sepulcro con una piedra...

Para nosotros inicia la Semana Santa. Volvemos a descubrir el sentido de una amistad profunda con Jesús: con él sentimos compasión y lloramos. Con él gritamos fuerte que llega el momento de quitar las piedras que sepultan y las vendas o las cadenas que atan a los hombres y mujeres de este mundo. Con él elegimos medios pobres para caminar entre la gente, compartiendo las fatigas de la vida, liberándonos del miedo de la muerte, superando la división entre los credos. En la muerte de Jesús «La cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo» (Mc 15, 38), toda división entre Dios y el hombre es superada, toda distancia colmada, todo miedo disuelto, toda muerte vencida... pero todavía hay que caminar para encontrar la esperanza.

Oración

*Señor, rompe nuestras cadenas,
libera del miedo al corazón,
quita la piedra que nosotros u otros
hemos puesto sobre nuestra esperanza.*

*Lámanos con fuerte voz, pídenos salir fuera
y envía a alguien que venga a liberarnos,
a desatarnos, a hacernos colaboradores
en tu caminar entre la gente.*

*Después, cuando los sueños se quiebran,
los proyectos naufraguen, nuestras u otras
traiciones nos roben la vida y la esperanza,
escucha nuestro grito y abre para nosotros
un nuevo camino de vida.*